

RASGOS Y CONTRADICCIONES DE LA FASE AGROALIMENTARIA GLOBAL EN EL ÁMBITO DE LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA ALIMENTARIA

Blanca Rubio*

RESUMEN

La fase agroalimentaria mundial se ha caracterizado por el dominio ejercido por parte de los países desarrollados, principalmente con subsidios concentrados en las empresas más grandes con el objetivo de evitar la sobreproducción, y por el ejercido por parte de las grandes empresas transnacionales sobre los productores rurales sometidos a producir a más bajos precios sin subsidios, traducido así en un declive productivo y en dependencia alimentaria; por lo tanto se puede observar claramente una concentración y centralización de la producción agroalimentaria mundial en unos pocos agentes económicos.

ABSTRACT

The world-wide agro-alimentary phase is characterized by the dominion exerted by of developed countries, mainly with

* La autora es investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México.

Agradezco a Victor Rosales por el apoyo brindado en la recopilación y sistematización de la información hermenográfica, estadística y documental.

subsidies concentrated in the great companies with the objective to avoid the overproduction, and by the exerted one on the part of the great transnational companies on the rural producers who are subject to produce at low prices without subsidies. This is translated in a productive declivity and alimentary dependency, therefore it can observe clearly a world-wide agro-alimentary production concentrated in few economic agents.

INTRODUCCIÓN

Durante los años noventa emergió a nivel mundial una nueva fase agroalimentaria mundial comandada por las agroindustrias transnacionales, quienes han impulsado mutaciones esenciales en las formas de dominio sobre los países subdesarrollados y sobre los productores rurales del orbe.

La fase emergente ha traído consigo el fortalecimiento de la lucha por la hegemonía alimentaria entre los países desarrollados, un proceso de concentración de la producción mundial de alimentos básicos en unos cuantos países, una tendencia decreciente de los precios de los alimentos que no responde a una situación cíclica sino estructural, un proceso de marginalidad de la agricultura y de los pequeños y medianos productores tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, un crecimiento de la producción industrial a expensas de la agrícola y un proceso de pauperización sin precedentes entre la población rural de los países subdesarrollados.

La fase agroalimentaria global se caracteriza por una enorme fragilidad alimentaria, toda vez que tiende a debilitar fuertemente la producción básica de los países subdesarrollados, a la vez que la concentra peligrosamente en los países desarrollados, lo cual genera que el declive de la producción en estos últimos, por catástrofes naturales o guerras, repercuta en todo el mundo, minando las existencias alimentarias y poniendo en riesgo la satisfacción básica mundial. En este ensayo pretendemos demostrar que, a partir de los años noventa se ha inaugurado una nueva fase alimentaria mundial a la que llamamos global,¹ la cual ha trastocado desde sus raíces al mundo de la postguerra. Aún cuando

la fase abarca toda la producción agropecuaria, por motivos de espacio, aquí tomamos como eje la producción de alimentos básicos, en particular los cereales, en tanto constituyen los cultivos esenciales de la alimentación y por ello, los que permiten rescatar las principales tendencias de la nueva fase mundial.

I. LAS CONDICIONES PARA EL ASCENSO DE LA FASE AGROALIMENTARIA GLOBAL

Durante los años ochenta sobrevino a nivel mundial una crisis agroalimentaria de gran envergadura. El detonador fue la caída en picada de los precios internacionales de las materias primas de origen agrícola.²

El declive de las cotizaciones se debió fundamentalmente a la expansión productiva ocurrida en Estados Unidos y la entonces Comunidad Económica Europea durante los años setenta, así como a la entrada al mercado de países como Argentina y Canadá. Tal exceso productivo chocó en los años ochenta con una fuerte restricción de la demanda mundial originada por la caída de los precios del petróleo y la llamada “crisis de la deuda” en los países subdesarrollados. En consecuencia sobrevino un proceso de sobreproducción mundial de alimentos sin posibilidades de colocación rentable en el mercado.

En los países desarrollados ocurrió la quiebra masiva de los pequeños y medianos productores familiares,³ mientras que en América Latina la producción agrícola se desaceleró pues bajó de un crecimiento del orden de 3.6% en la década de los setenta a 1.6% de 1985 a 1990. El valor de las exportaciones de productos agropecuarios prácticamente se estancó pues creció al 0.15% entre 1980 y 1991,⁴ mientras el valor agregado de la rama industrial decreció al -0.6% anual durante la década de los ochenta.⁵ La inversión agropecuaria, por su parte, cayó a un promedio anual del 3% de 1980 a 1990, a pesar de que en la década anterior había crecido al 7.2% (Kay, Cristóbal. 1994:5).

Sobrevino también durante los años ochenta un proceso conocido como la “destercerización” de la inversión extran-

jera directa, que consistió en repatriar hacia las matrices de origen el capital de las grandes agroindustrias transnacionales, con lo cual se retrajo fuertemente la inversión directa en los países subdesarrollados y se desaceleró la producción alimentaria industrial. (McMichael Ph., 1994:293).

Como resultado de la crisis sobrevino un proceso de recomposición y centralización del capital, que generó las condiciones para la recuperación en los años noventa. Un ejemplo elocuente de dicho proceso lo encarna la Empresa Unilever quien entre 1983 y 1988 vendió noventa firmas y compró otras cien. (Marsden y Whatmore, 1994:108).

A fines de los años ochenta y principios de los noventa se empezó a superar la crisis agroalimentaria mundial. En el plano macroeconómico se generó una etapa de expansión en Estados Unidos que se prolongó de 1991 hasta 1999, la más larga de la historia, en tanto la ocasionada por la guerra de Vietnam había alcanzado solamente 7 años.⁶

Dicho ascenso sirvió como motor de arrastre de la economía mundial generando una fase expansiva que sólo se debilitó con la crisis asiática de mediados de la década y con los efectos tequila, vodka y samba que ocurrieron en los años de 1994 y 1998 como resultado de las crisis financieras de contagio mundial.

Junto con este proceso sobrevino un fuerte dinamismo económico en América Latina, en donde la superación de la crisis de la deuda y la disminución de la inflación la convirtieron en la segunda área de mayor expansión durante la primera mitad de los años noventa. Tal situación permitió que ocurriera un proceso de relocalización de la inversión extranjera directa en los llamados países emergentes, lo cual facilitó que retornara el capital que se había retraído. En América Latina la inversión extranjera directa llegó en 1996 a 30 mil 835 millones de dólares.⁷

Asimismo, el ascenso de la empresa transnacional de corte global (Dabat, A. En prensa: 5), la liberalización de los mercados financieros, el nuevo sistema de titularización y bursatilización del crédito, así como la apertura del mercado socialista, contribuyeron al ascenso de las empresas transnacionales como las portadoras de las pautas económicas fundamentales en el nuevo orden mundial, conocido como Informático y global.

En el sector agroalimentario mundial un conjunto de factores permitieron también el ascenso de la nueva fase: en primer término, el retiro del estado de la gestión productiva que prevaleció en los años ochenta en los países subdesarrollados, esencialmente latinoamericanos, así como el ascenso de la inversión extranjera directa en el mundo que creció a un ritmo del 15% anual de 1985 a 1995, (Dabat, A. En prensa:9), abrieron el espacio para la inserción de las grandes empresas transnacionales como rectoras de la producción de alimentos.

Por otra parte, la liberalización del comercio mundial de alimentos, fundamentalmente de los países subdesarrollados, a través de la firma de los acuerdos de libre comercio entre países subdesarrollados y desarrollados, como es el caso del TLCAN entre Estados Unidos, Canadá y México, abrieron el cauce para que se instaurara una nueva forma de dominación alimentaria entre países, así como una forma de subordinación sobre los productores rurales por parte de las grandes empresas transnacionales de alimentos.

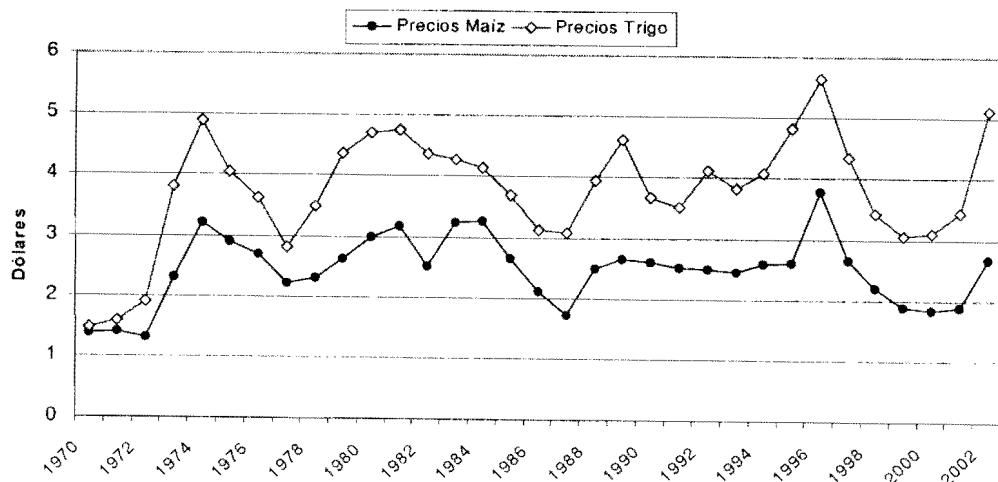
II. LOS RASGOS DE LA NUEVA FASE AGROALIMENTARIA MUNDIAL

El primer rasgo central de esta nueva fase lo constituye el fenómeno que denominamos como “colonialismo alimentario”, que consiste en el dominio que ejercen los países desarrollados, especialmente Estados Unidos sobre los países subdesarrollados a través del control de los precios de los alimentos. Este control lo han logrado a través de dos procesos: el primero consiste en su preeminencia en la producción cerealera mundial. Para el 2001 los países industrializados aportaban el 62.5% de las exportaciones mundiales de cereales. Entre los países que forman parte de este grupo Estados Unidos tiene un lugar relevante, pues para ese mismo año aportaba un poco más de la mitad de dichas exportaciones mundiales.⁸

Tal situación le permite ejercer un control sobre los precios en el ámbito mundial que no tienen el resto de los países. Durante los años ochenta, como vimos anteriormente, los precios cayeron

como resultado de la sobreproducción internacional en expresión clara de una crisis agropecuaria mundial. Sin embargo, en los años noventa, los precios mantienen una tendencia decreciente durante toda la década, con un ligero repunte en 1996 y 2002, como puede observarse en la siguiente gráfica.

Precios internacionales del maíz y el trigo 1970-2002 Dólores/Bushel



Fuente: Estadísticas financieras internacionales, F.M.I.

Este declive, no corresponde ya a una situación cíclica sino que resulta de la forma como los países industrializados establecen los precios para la exportación impactando con ello al mercado mundial de granos.

Dichos países han establecido una política centrada en altos subsidios a sus productores y precios externos a la baja con el fin de ganar los mercados mundiales en la competencia que han establecido Estados Unidos y la Unión Europea.

Según el Director de la Organización Mundial de Comercio, Mike Moore, los países que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), gastan en subsidios un monto equivalente al Producto Interno Bruto de todo el continente africano.⁹

La Unión Europea destinaba en el año 2000 cerca de 40 millones de dólares de su presupuesto global para el sector

agropecuario, mientras que en el 2002 destinaba 42.8 mil millones de dólares orientados a 7 millones de productores, lo que implica un subsidio per cápita de 5 mil 560 dólares anuales. (Nadal, Alejandro. 2002)

Dichos subsidios han servido como un estímulo para generar una producción excedentaria a nivel mundial que permite fijar precios bajos de los cultivos de exportación. Según un vocero del Departamento de Agricultura de Estados Unidos:

“Grandes cosechas han logrado disminuir los precios del grano y del frijol por tercer año consecutivo. Sin embargo, los contribuyentes y no los agricultores llevarán la carga de este descenso debido a que los subsidios gubernamentales han impulsado esta baja en los precios.”¹⁰

Esta política ha repercutido en una “guerra comercial” entre Estados Unidos y la Unión Europea por colocar sus excedentes y controlar mercados alimentarios de los países subdesarrollados como un mecanismo para alcanzar hegemonía económica y política a nivel mundial. Por esta razón existe una guerra encarnizada por apropiarse de los mercados mundiales de alimentos.

Además de los precios bajos de exportación, un mecanismo utilizado por Estados Unidos para ganar zonas de influencia lo constituyen los créditos otorgados a los importadores a través de la Credit Commodity Corporation. Dicha Institución sirve como aval de los créditos otorgados por los bancos privados a los compradores foráneos de granos, garantizándoles un financiamiento a tasas muy bajas de interés anual, con plazos de recuperación de hasta tres años en el caso de los granos. Debido a que las tasas de interés en Estados Unidos suelen ser más bajas que en los países subdesarrollados, las importaciones de granos se convierten en un negocio de tipo financiero para las compañías importadoras y agroindustrias transnacionales que utilizan como insumos los productos agropecuarios. (De Ita, Ana. 2000:81)

Existe pues un proceso según el cual, los países desarrollados dominan áreas de influencia a través de la venta excedentaria de sus cereales, alimentos a bajos precios y créditos atados a la importación, que les permite ejercer un control alimentario, pero también político y económico sobre los países subdesarrollados.

El segundo rasgo central de la fase lo constituye el mecanismo de dominio que han ejercido las empresas agroalimentarias transnacionales sobre los productores rurales, beneficiadas por la política de precios decrecientes de las materias primas y créditos blandos que han establecido los gobiernos de los países desarrollados.

La forma como dominan a los productores de los países subdesarrollados consiste en importar alimentos de los países desarrollados con el fin de presionar el precio interno a la baja y con ello conseguir abaratar los insumos que elaboran, comercializan o distribuyen.

En los países subdesarrollados, las agroindustrias consiguen establecer precios bajos de los cultivos merced a la importación parcial de productos extranjeros, sin que exista una contrapartida de subsidios a los productores que compensen este declive de las cotizaciones.¹¹

De esta suerte, la producción agropecuaria de los países subdesarrollados resulta muy barata comparada con la de los desarrollados que se obtiene con elevados subsidios.

En México, los precios reales cayeron en un 58.32% de 1993 a 1999 en el caso del maíz, en un 24% en el trigo, 47% en el frijol, y en un 25.2% en el del sorgo. En el caso del Brasil, el precio real del arroz cayó al 2.63% de 1990 a 1997, el del mijo al 4.38%, el del frijol al 3.98% y el del trigo al 2.76%. (Rubio, Blanca. 2001:103).

Aún cuando importan grandes cantidades procedentes de los países desarrollados, las agroindustrias establecidas en los países subdesarrollados se abastecen esencialmente de los insumos nacionales, como en el caso de México en donde el 75% de la producción que se consume de maíz es de origen interno, el 85% del frijol, el 57% del sorgo, el 42% del arroz y el 41% del trigo.¹²

Esto implica, que los bajos precios internos que logran imponer merced a las importaciones se traducen en elevadas ganancias, sobre todo si se considera que los precios de los alimentos elaborados tienden a crecer.

En México, el costo de la canasta mínima de consumo se incrementó en un 30.30% de 1995 al 2000, mientras que el precio de las tortillas se incrementó en un 84.2% de 1998 a 1999 a pesar

de que los precios al productor han disminuido fuertemente como señalamos.¹³ En la India, los precios de la comida se han doblado entre 1999 y el 2000. (Shiva Vandana: 2000:4)

Los bajos precios de los insumos y los elevados precios de los alimentos elaborados han contribuido a que las agroindustrias transnacionales alcancen un fuerte ascenso en los años noventa.

Las ventas de las transnacionales especializadas en alimentos que pertenecen a las 500 mayores de América Latina, crecieron a la elevada tasa de 14.37% de 1993 a 1995 y al 6.59% de 1993 a 1998.¹⁴

Compañías cerealeras como Kellogg's, Quaker Oats y General Mills alcanzaron en 1998 ganancias equivalentes a tasas de 56%, 165% y 222% respectivamente. (Shiva, Vandana. 2000:4)

A través de los mecanismos señalados las empresas agroalimentarias transnacionales han logrado impulsar una nueva forma de dominio en el plano internacional a la que llamamos subordinación desestructurante. Le llamamos subordinación porque incluye a campesinos y pequeños y medianos empresarios, por lo que además de constituir un acto de explotación, también es un mecanismo de transferencia de capital entre sectores empresariales. Dicha forma de explotación y subordinación consiste en imponer un precio que no es rentable para ningún productor, un precio extraeconómico que le permite extraer el excedente de los productores minando su capacidad productiva. Se trata, por tanto, de una forma de subordinación que no reproduce a los explotados sino que tiende a desestructurar la unidad productiva, condenándoles a la marginación rural, a buscar otras fuentes de ingreso y a un proceso de pauperización que atañe no sólo a los productores de los países subdesarrollados sino también a los pequeños productores de los países desarrollados.

III. LA FASE AGROALIMENTARIA GLOBAL Y LA GEOPOLÍTICA ALIMENTARIA

El ascenso de la nueva fase ha generado transformaciones en el comportamiento de la agricultura mundial así como en la hegemonía mundial alimentaria.

1. La concentración y centralización productiva a nivel mundial

En los años noventa persiste la concentración y centralización productiva que impera en el mundo a partir de los años setenta. Dicha centralización se encuentra ubicada esencialmente en el control de las exportaciones por los países desarrollados. Por esta razón seis países controlaban para el año de 2001 el 71.4% de las exportaciones de cereales a nivel mundial: Estados Unidos, Francia, Australia, Canadá, Argentina y Alemania. Sin embargo, dicha concentración ha disminuido pues en los años 80 estos países controlaban el 83.5% de las exportaciones de cereales mundiales.

Por otra parte se observa la inserción de algunos países emergentes como China, Vietnam, Tailandia, India, Ucrania y Kazajstan, como importantes exportadores de cereales, los primeros cuatro de arroz y los últimos de trigo.

Ello implica que, aunque el mercado cerealero mundial persiste en la concentración, se vislumbran cambios regionales, lo cual indica que el mercado cerealero deja su carácter cerrado y excluyente que le caracterizó en las primeras décadas del nuevo orden mundial.

Cabe mencionar también, que las previsiones iniciales en el sentido de que la producción cerealera de los países desarrollados, sustituiría a la de los subdesarrollados, ante la liberalización comercial y la supremacía productiva que tienen, no parecen haberse cumplido.

Una vez superada la sobreproducción de los años ochenta, la producción excedentaria de la nueva fase tiene como fin fundamental abaratar los precios de las materias primas a nivel mundial, sin posibilidades de sustituir la producción nativa de los países subdesarrollados por la de los desarrollados, debido esencialmente a que se trata de una producción muy onerosa dados los altos subsidios que requiere.

Por esta razón, mientras en 1990 los países no industrializados absorbían el 69.69% de las importaciones de cereales mundiales, en 1999 habían bajado a 68.25%.

Cabe hacer notar sin embargo que, aunque en el plano general no se observa un incremento muy fuerte de las importaciones en los países no industrializados, existen algunos que han incrementado su dependencia alimentaria en los años noventa, entre los que se cuentan, México, la República de Corea, Brasil, Indonesia, Irán, la Federación Rusa y Arabia Saudita.

Por esta razón, aunque la participación porcentual de los países no industrializados en las importaciones de cereales, disminuyó en relación a los países industrializados, se observa un mayor dinamismo de sus importaciones en los años noventa, pues mientras en los ochenta éstas crecieron al 0.84% anual, en los noventa se incrementaron al 1.48%.

2. El mercado agroalimentario mundial

La producción mundial de cereales tiende a declinar como expresión del fin de la sobreproducción que imperó en los años ochenta. Mientras en los años ochenta la producción mundial de cereales había crecido al 2.30% anual, de 1990 al 2002 registra un franco estancamiento pues creció al 0.33% anual.¹⁵ En este proceso ha influido esencialmente el desarrollo cerealero estadounidense, pues la producción de cereales que había crecido en este país al 1.45% en la década de los ochenta, registró un declive del orden de -0.37% de 1990 al 2002.¹⁶

La estructura de la producción mundial se ha mantenido sin cambios importantes durante los últimos 20 años. Los principales productores de cereales a nivel mundial por orden de importancia son China, Estados Unidos, India, Francia, Indonesia, Brasil y Alemania.

Sin embargo, se nota un declive en la participación porcentual de China y Estados Unidos, pues mientras en los años noventa representaban el 21% y el 16% de la producción cerealera mundial, para el año 2002 decrecieron al 20% y 15% respectivamente. India, Bangladesh y Vietnam en cambio, muestran incrementos en su participación mundial.¹⁷

A pesar de que la producción en el ámbito mundial declina su crecimiento, se observa un dinamismo relativo de las exportaciones de cereales que pasaron de un virtual estancamiento en los

años ochenta, con un crecimiento del 0.14% anual a un ascenso del 1.50% anual de 1990 a 2001.¹⁸

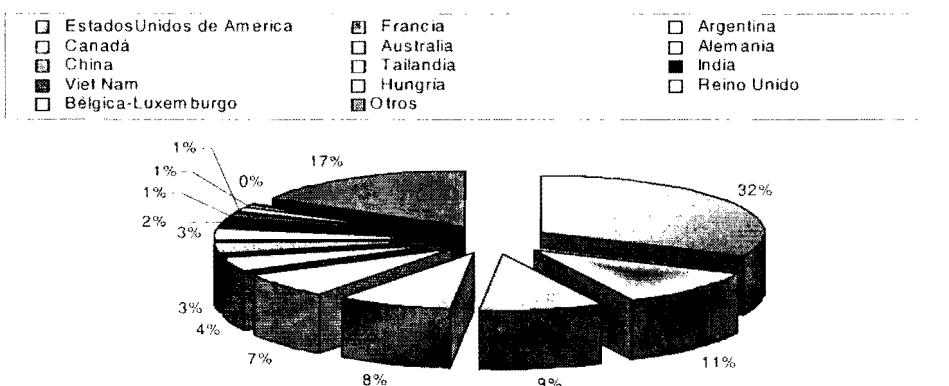
Este proceso expresa, por un lado, la superación de la crisis de sobreproducción de los años ochenta que limitaba el mercado de granos a nivel mundial, así como el efecto de los mecanismos de "colonialismo alimentario" que hemos descrito antes, los cuales han impulsado la expansión del mercado agroalimentario mundial al abrir las fronteras de los países subdesarrollados a la importación merced a los bajos precios y la liberalización de los mercados.

2. Transformaciones en la hegemonía alimentaria

La principal transformación que ha ocurrido en el mercado agroalimentario durante la nueva fase lo constituye el declive de la hegemonía Norteamericana y Canadiense en el terreno cerealero. Aún cuando conserva su primacía como país exportador de cereales a nivel mundial, Estados Unidos ha venido perdiendo terreno en relación a sus competidores de Europa, así como a los países emergentes de Asia.

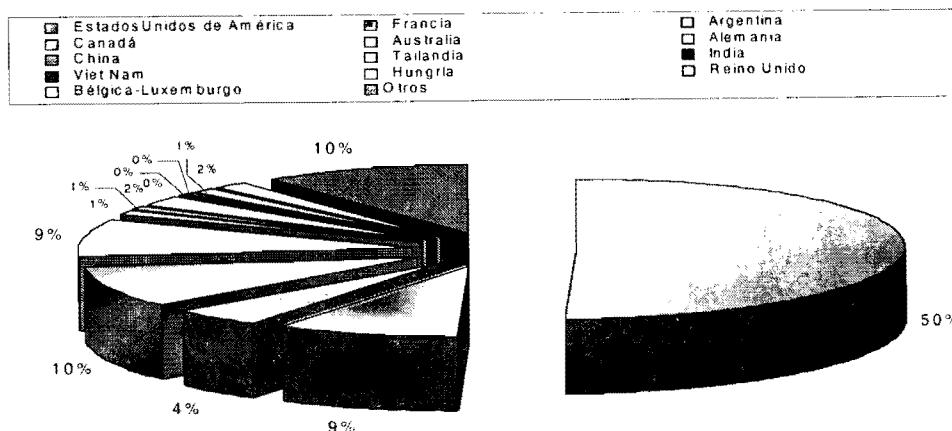
Como puede observarse en la gráfica, mientras Estados Unidos participaba en los años ochenta con el 50% de las exportaciones de cereales a nivel mundial, ya para el año 2001 sólo participaba con 32%. Canadá bajó del 9.8% al 8.2%. Francia en cambio pasó del 8.8% al 10.8%, mientras Alemania pasó de 1.1% al 4.3%.

Participación de países exportadores de cereales en el Mundo 2001



Fuente: FAOSTAT, PC. Roma, Italia, 2003.

Participación de países exportadores de cereales en el Mundo 1980



En términos del dinamismo de las exportaciones se observa que las exportaciones cerealeras de Estados Unidos decrecieron al -0.95% anual de 1990 al 2001, las de Canadá al -0.70% e incluso las de Francia al -0.86%.

En cambio Alemania incrementó sus exportaciones en este período en un 8.26%, India en un 15.71%, Hungría en un 8.73%, Vietnam en un 7.73% y China en un 7.26% anual. Por su parte países latinoamericanos como Argentina habían incrementado la exportación de cereales a un ritmo del 7.61% anual, de 1990 al 2001, antes de la reciente crisis que azotó al país.

Esto indica que algunos países europeos y sobre todo los asiáticos están entrando al mercado cerealero mundial como países emergentes con gran dinamismo, los europeos en el mercado del trigo, los asiáticos en el cultivo del arroz, a la vez que declina el dinamismo en países como Estados Unidos, Francia y Canadá.

El declive norteamericano en el terreno alimentario constituye una pieza clave en el terreno de la geopolítica mundial. Como es sabido, en los años setenta este país empezó a perder competitividad internacional, debido a que su productividad del trabajo creció a un ritmo inferior al registrado en Europa y Japón. Este hecho expresaba el inicio del declive económico de la gran potencia mundial.

Para enfrentar la pérdida de competitividad, el Gobierno de Reagan impulsó una estrategia sustentada en las armas, las patentes y los alimentos, como puntas de lanza para recobrar la hegemonía perdida. Por tal motivo, se desarrolló una política centrada en la ampliación de la superficie cosechada, el otorgamiento de subsidios a la exportación y precios alimentarios por debajo del costo para ganar el mercado mundial. (Fritsher Magda. 1993)

Con esta política el gigante del norte llegó a controlar, como lo señalamos, la mitad de las exportaciones mundiales de cereales en los años ochenta. Sin embargo, la clausura de las fronteras europeas a los cultivos norteamericanos, sustentada en la prohibición a la compra de alimentos transgénicos, así como la pujante entrada de los países asiáticos y exsoviéticos al mercado cerealero mundial, han cuestionado fuertemente la hegemonía norteamericana.

El declive fundamental de Estados Unidos en las exportaciones ha venido en el maíz y la soya. Mientras en los años ochenta, dicho país participaba con el 78.64% de las exportaciones de maíz, ya para el año 2000 había bajado al 58.62% mientras que en soya pasó de 81.06% a 57.41%. En trigo el declive fue de 39.65% a 23.80% mientras que en arroz pasó de 23.60% a 11.81%. El único cultivo en el que muestra una recuperación del mercado es el sorgho, en el cual pasó de 72.01% a 85.76%. Este cultivo, sin embargo es el que ha visto reducir su mercado mundial, pues las importaciones mundiales decrecieron al -0.32% anual de 1990 al 2000.¹⁹

La pérdida de importancia en el terreno de las exportaciones ha generado que Estados Unidos fortalezca los mecanismos de expansión y de dominio, aún a costa de contravenir las reglas que intenta imponer a sus competidores.

En el 2001 el Presidente Bush decidió aumentar en un 80% las ayudas directas, con un paquete de más de 180 mil millones de dólares, durante los próximos diez años. Esto significa que cada agricultor recibirá en promedio 9 mil dólares anuales.

Así mismo, ha impulsado mecanismos “dumping” en el mercado vendiendo el trigo a un 40% por debajo del costo y el maíz a un 20%, con el fin de quebrar la competencia, a la vez que intensifica los acuerdos comerciales con países subdesarrollados, como es el caso del ALCA.

Esto significa que la fase agroalimentaria global se caracteriza por una encarnizada pugna por el poder alimentario, debido al carácter sensible de los alimentos en el control de la soberanía nacional, elemento que se torna estratégico en una etapa de recomposición mundial y de lucha por la hegemonía económica.

En la medida en que la decadencia de Estados Unidos aflore en más terrenos, su lucha por recuperar el poder perdido será más violenta y fuera de las reglas convencionales.

IV. REPERCUSIONES DE LA FASE AGROALIMENTARIA GLOBAL SOBRE LOS PRODUCTORES

1. Los países desarrollados

Aún cuando los productores de los países desarrollados reciben un elevado monto de subsidios como lo indicamos antes, no todos se benefician con esta situación. Existe una fuerte concentración de los subsidios entre los grandes productores que ha traído consigo un proceso de exclusión de los pequeños, quienes son sometidos a precios bajos sin la compensación correspondiente.

En Estados Unidos se calcula que el 94% de las granjas perciben solamente el 41% de todos los ingresos granjeros del país. Por esta razón, el 90% de los ingresos de los granjeros proviene de actividades no agrícolas.

Productores de Nebraska, Iowa, Kansas, Dakota del Norte, Montana y otros estados han enfrentado una política que genera un fuerte endeudamiento, situación que aunada al dominio de cuatro o cinco empresas agroalimentarias por producto, que imponen bajos precios, acaba a la larga ocasionando la quiebra de sus granjas. Según un estudio reciente del Instituto de Políticas Económicas, han desaparecido de la región unas 42 mil granjas con ingresos menores de 250 mil dólares anuales entre 1994 y 1997. Mientras que en 1999 se esperaba que 25% de los créditos bancarios de los que dependen los granjeros para sembrar no serían renovados.²⁰

En Europa ha ocurrido un fortalecimiento del endeudamiento de las unidades productivas a la par con una fuerte concentración de la tierra y de la producción en una cuantas granjas. Para 1990 la tasa de endeudamiento medio fue de 15%, aunque en países como Francia, Holanda y Bélgica llegó a 30% y en Dinamarca al 59%. (León, Arturo. 1999: 144).

En cuanto a la concentración dicho autor señala:

“Así el 6% de las unidades productoras de cereales ocupan el 50% de la superficie cerealera y realizan el 60% de la producción; 1.5% de las explotaciones lecheras producen el 50% de leche de toda la Comunidad y sólo el 10% de las ganaderas detentan el 50% de los rebaños. Todas ellas pertenecen a lo que se considera la “elite agrícola” de la Comunidad y forman parte del 20% de las unidades de producción que en la actualidad controlan el 80% del gasto comunitario”. (León, Arturo. 1999:144).

Por otra parte la política orientada a evitar la sobreproducción ha llevado a establecer multas a quienes sobrepasan las cuotas establecidas lo cual ha repercutido en el declive del ingreso de los productores.²¹

2. Los países subdesarrollados

La subordinación desestructurante que imponen las agroindustrias transnacionales sobre los productores de los países subdesarrollados ha traído consigo una fuerte caída del ingreso de los productores, en tanto se ven obligados a producir a bajos precios sin subsidios, hecho que ha repercutido en el declive productivo, la dependencia alimentaria y un proceso de exclusión de los productores, en tanto la forma de explotación a la que se encuentran sujetos no es capaz de reproducirlos por lo que los va expulsando de la producción.

La producción de cereales en América Latina decreció de 1990 a 1998 en Colombia, Chile y Venezuela, mientras que en México se incrementó a una moderada tasa de 1.64%.

“En el caso de Brasil, de 1985 a 1996 según el censo agropecuario desaparecieron 942 mil unidades agrícolas,

siendo el 96% con un área inferior a 100 hectáreas. De ese total, 400 mil unidades fueron extintas en los dos primeros años de Fernando Henrique Cardoso, en los años de 1995 y 1996”²².

En México, de 4 millones de productores comerciales que existían en 1994, solamente quedaron para el año 2000, 300 mil productores. En la porcicultura quebró el 30% de 15 mil ranchos, en el sector avícola cerraron 300 granjas existentes en 1995 y en la ganadería se redujo el hato en un 30%.²³

En la India campesinos de El Punjab se están suicidando porque no pueden pagar las deudas contraídas debido a los bajos precios que reciben y a los altos costos de los insumos que utilizan. (Shiva Vandana. 2000: 3).

V. LAS CONTRADICCIONES DE LA FASE AGROALIMENTARIA GLOBAL

El dominio alimentario de los países desarrollados sobre los subdesarrollados y de las agroindustrias transnacionales sobre los productores rurales ha llevado en todo el mundo a un proceso de pauperización y marginalidad de la mayoría de los agricultores, a la par que un proceso de centralización de la producción alimentaria en unos cuantos países y en unas cuantas empresas.

Solamente 10 empresas transnacionales absorben el 32% de la industria agroalimentaria mundial, mientras que de las 100 transnacionales agroalimentarias más importantes del mundo 91 se concentraban en Estados Unidos, la Unión europea y Japón. (León, Arturo. 1999:53).

Sin embargo, la subordinación excluyente que ejercen dichas agroindustrias y los gobiernos que las impulsan no se encuentra al margen de contradicciones.

En primer término, los elevados subsidios que se erogan en los países desarrollados para abaratar la producción mundial de materias primas en el mundo subdesarrollado, en beneficio de

las transnacionales, ha tornado muy onerosa la carga fiscal para los contribuyentes de las grandes potencias.

En Estados Unidos una baja de 10 centavos en los precios del maíz significan mil millones de dólares extra en subsidios conocidos por los agricultores como “pagos por deficiencia de préstamos”.²⁴

En una situación de recesión como la que atraviesa Estados Unidos a partir del primer semestre del 2001, tiende a fortalecerse aún más la concentración de los subsidios en los productores más grandes y eficientes, lo cual genera un mayor número de excluidos, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados.

La otra contradicción central consiste en que, la forma de subordinación excluyente de las agroindustrias transnacionales lleva un dominio de la industria a expensas de la agricultura. Esto quiere decir que mientras la industria alimentaria crece aceleradamente la agricultura se estanca a nivel mundial, con lo cual se fortalece la marginalidad de los productores rurales, a la vez que la industria agota la fuente de riqueza de la que se sustenta.

En el caso de México, mientras la producción agroindustrial creció al 3.4% de 1990 al 2000, el sector agropecuario creció al 1.6% anual. (SAGARPA. 2001)

La tercera contradicción consiste en que, al concentrarse la producción agrícola mundial en unos cuantos países, a la par que se va devastando la capacidad productiva de los países subdesarrollados, se pone en riesgo la satisfacción mundial de alimentos, ya que un desastre natural en los países desarrollados puede generar un problema alimentario mundial de enormes dimensiones.

Tal situación se dio en 1996, después de una prolongada sequía ocurrida un año anterior en Rusia, Australia y África del Norte sobrevino una ola de fríos en Estados Unidos que redujo las cosechas a niveles mínimos, mientras el precio subió a su máximo en 15 años. Los países se agolpaban para comprar el grano encarecido en Estados Unidos debido a la merma de existencias a nivel mundial.²⁵

Esto indica una enorme fragilidad alimentaria mundial que, como la financiera, tiende a contagiarse a nivel internacional ante la debilidad productiva de los países subdesarrollados.

Finalmente la cuarta contradicción ataÑe al hecho de que, el dominio agroindustrial sobre la alimentación mundial ha privilegiado una tecnología altamente depredadora de la salud, al reivindicar el uso de transgénicos en los cereales, que provocan riesgos en la salud humana y la ecología.

Estudios realizados han demostrado que el consumo de transgénicos afecta el sistema inmunológico provocando la necesidad de utilizar dosis cada vez más elevadas de antibióticos, a la vez que se ha relacionado con la aparición de algunas alergias.

VI. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La fase agroalimentaria global ha traído consigo una forma de subordinación desestructurante por parte de las grandes empresas transnacionales, que ha generado la exclusión de un amplio grupo de productores tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. Los gobiernos de los países desarrollados erogan elevados recursos para abaratar a nivel mundial los precios de las materias primas y con ello, costos bajos para las grandes empresas agroalimentarias.

Este dominio sin embargo ha generado, además de las contradicciones que señalamos, un enorme descontento rural. Los productores de leche a los que se les han impuesto multas por sobrepasar las cuotas de producción establecidas, obstruyen con tractores las principales avenidas de Roma; los granjeros norteamericanos bloquean las carreteras de Dakota del Norte, el estado de Washington y Montana a la vez que intentan clausurar puntos de cruce fronterizo con Canadá para protestar contra las políticas agrícolas del gobierno federal; los productores de México impulsan una lucha por la renegociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, en el movimiento conocido como "El campo no aguanta más".

Todos aquellos a quienes la fase agroalimentaria global excluye, han impulsado una protesta masiva en la cual se manifiesta su rechazo a una forma de subordinación excluyente que globaliza el hambre. Su lucha no es solamente por la obtención de ingresos rentables para poder sobrevivir. También encarna la lucha por una alimentación sana, por una forma de vida digna, por una forma de producción humana. Es la lucha contra un modelo productivo que atenta contra la vida.

Verano del 2003

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, S. (1989) *Seguridad o inseguridad alimentaria: un reto para la región centroamericana. Perspectivas para el año 2000*. UCA. Editores. San Salvador. El Salvador.
- Dabat, A. (En prensa) "Empresa transnacional, globalización y países en desarrollo". Alejandro Dabat. (Compilador). *Globalización, nuevo ciclo industrial y división internacional del trabajo*. México.
- De Ita, Ana. (2000) "Resultados generales de la negociación del TLCAN para los granos básicos y oleaginosas". Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados. *¿Cuánta liberalización aguanta la agricultura?* Cámara de Diputados. LVII Legislatura. México.
- FAO. (2001) *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. Roma.
- Fritscher Magda, (1993). "¿Librecambio o proteccionismo? Apuntes sobre la disyuntiva agrícola mundial". Polis. 92. UAM-I. México.
- Hirsch, Joachim. (1997). "¿Qué es la globalización?". *Cuadernos del Sur*. Año. 13, No. 24. Mayo. Editorial Tierra de Fuego. Argentina.
- Kay, Cristóbal. (1994). "The unequal and excluding development in rural Latin America". Paper presented at the IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. 6-9 decembre. Concepción, Chile.
- León, Arturo. (1999). *La política agrícola europea y su papel en la hegemonía mundial*. Plaza y Valdés. Editores. México.
- Marsden y Whatmore, (1994) "Finance capital and food system restructuring: National Incorporations of global dynamics". McMichael Ph. (Coord.) *The global restructuring of agrofood system*. Cornell University Press. USA.
- McMichael Ph. (1994) *The global restructuring of agrofood system*. Cornell University Press. USA.

- Nadal, Alejandro. (2002). "Subsidios agrícolas: más allá de la parodia". *La Jornada*. 15 de mayo del 2002.
- Pineda Osaya. (2000). "Estructura del mercado mundial alimentario y participación de los países de salarios reducidos". *Ponencia presentada al XX Seminario Internacional de Economía Agrícola del Tercer Mundo*. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.
- Rubio, Blanca. (2001). *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Editorial Plaza y Valdés.
- SAGARPA. (2001). *Programa Sectorial de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación*. México.
- Shiva Vandana. (2000). "La Globalización del hambre". Suplemento *Masiosare*. *La Jornada*. 10 de septiembre. México.
- Solari, A. (1988). "La crisis y el endeudamiento de la agricultura USA". Facultad de Economía. División de Estudios de Postgrado. México.

NOTAS

1. Le llamamos agroalimentaria global por el hecho de ubicarse en la fase de la internacionalización del capital conocida como globalización, la cual alude esencialmente a una estrategia de las grandes empresas multinacionales por enfrentar el fin de la larga onda expansiva de la postguerra. (Hirsch, Joachim. 1997:5).
2. El precio del trigo cayó de 177 dólares por tonelada métrica en 1981 a 161 en 1982. El arroz bajó de 474. dólares/ton. Métrica a 280, la cebada de 115 dólares/ton. Métrica a 91 y el maíz de 131 dólares/ton. Métrica a 110. Datos de FAO: *Anuario de la producción*. Años 1980, 1986, 1991. Volúmenes 34, 40 y 45. Roma Italia. 1981, 1987 y 1992. *Boletín trimestral de estadísticas*. Volumen 6. Roma Italia. 1993.
3. En Estados Unidos el número de granjas se redujo durante los años ochenta, de 2.5 millones a 2 millones 280 mil, casi un cuarto de millón. (Solari, A. 1988:8) mientras que en la Comunidad Económica Europea se calcula que desaparecieron 230 mil explotaciones pequeñas y medianas, como resultado de la centralización del capital y de la tierra en grandes empresas que sobrevino con la crisis. (Arias, S. 1989:34).
4. Datos elaborados en base a: CEPAL/ONU. *Anuario estadístico de América Latina y El Caribe*. New York. 1994 y FAO. *Agrostat P.C.* Versión 3. Roma, Italia. 1994.
5. ONUDI. *Desarrollo Industrial*. Informe Mundial. 1995.
6. Todavía en el último trimestre de 1999 la economía norteamericana creció al 6.9% anual, cerrando el año con un crecimiento del 5.5%. *La Jornada*. 26 de febrero del 2000.

7. Diario *La Jomada*. 22 de diciembre de 1996.
8. Datos elaborados en base a: FAO: *FAOSTAT*. P.C. Roma Italia, 2001.
9. *La Jornada*. 6 de diciembre del 2000.
10. Diario *La Jornada*. 17 de julio de 1999.
11. Entre 1998 y 2000, cada productor de Estados Unidos recibió 20 mil 800 dólares de subsidio, en la Unión Europea 16 mil dólares mientras en México solamente 720 dólares. (Alejandro Nadal. 2002)
12. Datos elaborados en base a: Vicente Fox: *Primer informe de Gobierno*. Anexo Estadístico. Secretaría de la Presidencia. 2001. México.
13. Diario *La Jornada*. 7 de septiembre del 2000.
14. Datos elaborados en base a: América Economía. *Las 500 de América Latina*. 29 de julio de 1999. EE. UU.
15. Datos elaborados en base a: FAO: *Fasotat p.c.* Roma, Italia. 2001
16. Datos elaborados en base a: FAO: *Fasotat p.c.* Roma, Italia. 2001
17. Datos elaborados en base a: FAO. *Faostat p.c.* Roma, Italia. 2003.
18. Datos elaborados en base a: FAO: *Fasotat p.c.* Roma, Italia. 2001.
19. Datos elaborados en base a: FAO. *Faostat. p.c.* Roma, Italia. 2002.
20. Diario *La Jornada*. 15 de octubre de 1999.
21. Este es el caso de los productores de leche de Italia. Diario *La Jornada*. 9 de agosto de 1999.
22. CLOC. "La ofensiva del gobierno contra el MST". *Boletín*. 17 de mayo del 2000. Brasil.
23. Diario *La Jornada*. 6 de septiembre del 2000.
24. Diario *La Jornada*. 17 de julio de 1999.
25. Diario. *La Jomada*. 16 de febrero de 1996.